

Los problemas clave de la teoría política distan mucho de estar concluidos o resueltos, y jamás lo estarán mientras la naturaleza de la política y del hombre, su sujeto privilegiado, permanezcan en su incesante devenir dialéctico.

Dos nociones de libertad

- Escribe Pablo Ney Ferreira (político) -

El más célebre de los habitantes que dio a la historia la pequeña ciudad de Estagira, proclamó hace ya mucho tiempo una máxima que todavía nadie ha osado discutir, y es uno de los conceptos más claros e irrefutables dentro de las ciencias humanas: el hombre es un animal político.

Este concepto, aristotélico de nacimiento y recibido en occidente por Santo Tomás de Aquino en nombre de la escolástica medieval, ha marcado notoriamente todos los estudios sobre el hombre y sus andanzas en este particular mundo del universo.

Es muy difícil hablar de política sin mencionar la idea de libertad, ya sea para negarla o para reclamarla, para fundamentar su debida existencia o para fundamentar su tendencia hacia los excesos; la idea de libertad es tan discutible como imprescindible en cualquier planteo que presente al hombre en un escenario político.

Ahora bien, si el hombre es un ser social (o político), debe vivir o vive en sociedad, entonces uno debería plantearse esta pregunta: ¿cuáles son las condiciones que deben imperar para que el hombre sea libre en su sociedad? ¿qué significa la libertad política dentro de una sociedad?

Con su famoso discurso pronunciado en el Ateneo de París, "De la libertad des Anciens comparée à celle des Modernes", en 1819, el filósofo suizo Benjamín Constant plantea el problema de las dos nociones básicas de libertad: como el dijera, la libertad de los modernos y la libertad de los antiguos.

Libertad sí... ¿pero qué libertad?

Las teorizaciones o los discursos políticos acerca de la democracia, casi sin excepciones contienen apelaciones a la democracia ateniense como fuente inmutable o musa inspiradora de los modernos contenidos de la democracia. Como resultado obvio la democracia ateniense habría sido un régimen donde "la libertad" sería al menos un principio que gozaría de un respeto considerable (sin entrar en consideraciones sobre la naturaleza de la libertad), cualquiera haya sido la idea de libertad que poseían los atenienses.

Veamos un poco esa idea cuando es comparada con la libertad que nosotros (o algunos de nosotros) entendemos como indispensable en un régimen constitucional moderno.

Una de las caracterizaciones más terribles de la libertad antigua es sin duda la que presenta Fustel de Coulanges en el clásico estudio titulado "La ciudad antigua" donde dice: "uno de los más extraños errores que puede cometerse es creer que en las ciudades antiguas los hombres gozaban de libertad, cuando lo cierto es que no tenían ni la más remota idea de la misma... Tener derechos políticos, nombrar magistrados, poder ser designado arconte — a eso se llama libertad—; pero no por ello los hombres eran menos esclavos

del estado".

Los griegos (los atenienses) no consideraban posible la separación entre lo público y lo privado, autores como Jaeger o la misma Hanna Arendt, afirman que la libertad para los atenienses era un concepto "político", esto es vinculado a la polis; el hombre solamente es libre cuando está vinculado totalmente con la "vida política".

La libertad del ciudadano moderno es exactamente lo contrario, la búsqueda de la autonomía funcional frente al gigantesco ente hobbesiano denominado por el gran filósofo inglés como "Leviathan", parafraseando al monstruo bíblico. Es justamente la liberación del estado absoluto, la autonomía del individuo frente a la totalidad, el reclamo de esferas particulares y de privacidad, fruto de una dinámica histórica muy específica.

Cuando Aristóteles define al hombre como un "zoon politikon" lo hace pensando en un ciudadano que se realiza como tal dentro de la polis en su quehacer público que es a la vez el sentido último de su existencia. Para los griegos, ciudadano y hombre es exactamente lo mismo.

Para verlo más claramente veamos al politólogo italiano Sartori, analizando el significado y el valor del término latino "privatus" y el de su equivalente griego "idion". En latín "privatus" significa privado, es decir de "privare", privar de algo, el término se utilizaba para denominar una existencia imperfecta con respecto a una existencia perfecta o sea comunitaria. En griego, su equivalente "idion" (privado) contrastando con "koinon" (el elemento común) denota aún con mayor intensidad el carácter privativo.

"Idiotas" era entonces un término peyorativo que se utilizaba para designar a los ciudadanos que no se ocupaban de lo público (de lo ético) para

"Es evidente que todas las condiciones de la libertad han cambiado; la misma palabra "libertad" no tiene en los tiempos modernos el mismo significado que tenía en los antiguos... siempre es útil estudiar la antigüedad, pero resulta pueril y peligroso imitarla".

E. Laboulaye

Lo total es mejor que sus partes, el acuerdo total o los proyectos sin fisuras eran vistos como positivos frente al caos que la natural diversidad de las cosas proponía. Ordenar la sociedad de acuerdo a "mi" o a "nuestro" proyecto que necesariamente no puede abarcar el de todos, y si incluso los llegara a abarcar, también sería forzosamente válido para todos los individuos aún no nacidos.

Las sociedades monocromáticas solamente existen en la imaginación de los déspotas, todas las experiencias políticas de partido único parten de dos bases, uno, las diferencias no existen, dos, estas deben ser "superadas" en nombre de algún principio universal, porque no su propia libertad.

Con todo el respeto que se merecen las experiencias de Atenas, Megara, Siracusa, Samos, Mileto y Micenas entre otras, su idea de libertad sería para nosotros una sociedad agobiante.

El ciudadano total. Sin quehaceres privados, el "polites" sería un gobernante "full time", formaría parte de un estado que lo abarca todo y que permite poco. El ciudadano vive para el estado, y no como en la actualidad en la cual el estado debe servir al ciudadano protegiéndolo en sus actividades privadas, para lo cual consta de un gobierno representativo de "algunos ciudadanos" que por su propia elección (me refiero a la elección de ser candidato) aspiran a constituir el gobierno, y un aparato burocrático en la mejor expresión weberiana, que posibilita su vida privada en las mejores condiciones posibles.

La otra fórmula es la fórmula totalitaria, "nada fuera del estado", decía el fundador del fascismo, la comunidad racial o el soviét prepotente, solo son variantes de formas políticas que inspiradas en aquel ideal de libertad que floreciera en la "polis" clásica (con la salvedad que en la polis clásica era posible disenter, existían facciones legales), extrapolándola burdamente, buscaron crear la libertad de la comunidad pero subyugando a sus individuos.

Las cosas no han cambiado demasiado, la autonomía económica de una sociedad civil clásica, frente a la presencia de un estado paternalista que busca conjugar las desigualdades vía intervencionismo; los debates entre comunitaristas y liberales o entre estos dos y los libertarios, también pueden plantearse en términos de libertad, hasta las discusiones sobre las tasas tributarias pueden ser discutidas en estos términos.

Los problemas clave de la teoría política distan mucho de estar concluidos o resueltos, y jamás lo estarán mientras la naturaleza de la política y del hombre, su sujeto privilegiado, permanezcan en su incesante devenir dialéctico.



centrar sus acciones en lo privado. No en vano la palabra "idiotas", (que viene de "idion"), ha tenido y tiene una connotación negativa con respecto a un individuo así estigmatizado.

La idea de la diversidad tanto individual como grupal como algo deseable es totalmente nueva en el horizonte de las ideas políticas. Basta ver toda la literatura utópica que se ha creado a través de toda la historia para ver un clarísimo sentimiento holista en contra de la pluralidad de ideas y de las autonomías racionales de los ciudadanos. La planificación, la previsibilidad de las acciones del ciudadano, la educación uniforme de acuerdo a principios rígidos y considerados correctos por el utopista, en fin, el ahogo de la diversidad y de todo lo natural en nombre de algo mejor, pero forzosamente construido artificialmente; la idea de una ciudad política que carece de libertad en nombre de su "verdadera libertad".